

Novena a la Divina Misericordia



También como preparación para
"La Fiesta de la Divina Misericordia"



Introducción

Jesús le pide a Santa Faustina **prepararse para la Fiesta de la Divina Misericordia mediante el rezo de un novenario, iniciando el Viernes Santo**, y que consiste en el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia bajo la promesa de que **“Durante este novenario concederé a las almas toda clase de gracias” (D.796)**.

Asimismo, en su Diario encontramos el texto de otro novenario que debía preceder a la Fiesta de la Misericordia, iniciando también el Viernes Santo. El primero es para todos nosotros, y éste último sólo para Santa Faustina. Jesús le dictó expresamente las intenciones para cada día a las que debía agregar el rezo de la Coronilla, y le hace -únicamente a ella- una promesa especial asociada al rezo de este novenario (D.1209). Si bien la misma no es obligatoria para los devotos, sí podemos usarla y nos enriquece muchísimo preparándonos e imbuyéndonos del espíritu de esta Fiesta; constituyen un tesoro de plegaria, contenido espiritual y doctrinal, a la vez que nos recuerda y enciende el amor de tantas almas que olvidamos en nuestras oraciones cotidianas.

Por otro lado, debemos recordar que, para estar dispuestos a recibir las gracias, el Señor desea que se rece con un espíritu de Confianza.

También corresponde buscar estar en gracia de Dios, en lucha constante contra el pecado, y haciendo obras de misericordia.

Notas:

- Ambas novenas pueden ser rezadas en cualquier momento del año.
- Recordemos que el rezo de la novena como preparación a la Fiesta fue pedida expresamente por el Señor para disponernos a recibir más gracias y ejercer -por la oración- también un acto de misericordia.
- Pero el rezo de la novena no es una condición sin la cual no se puedan vivir bien la Fiesta o recibir las gracias. Es decir, si no la he podido rezar igualmente puedo celebrar bien la Fiesta.

Novena a la Divina Misericordia

A continuación, ofrecemos el texto de la novena que Jesús le dictó con intenciones para cada día y que Santa Faustina escribió en su Diario (D.1209-1229). **Comienza el Viernes Santo.**

“Deseo que durante esos nueve días lleves a las almas a la Fuente de mi Misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente en la hora de la muerte. Cada día traerás a mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de mi Misericordia. Y a todas estas almas Yo las introduciré en la casa de mi Padre. Lo harás en esta vida y en la vida futura. Y no rehusaré nada a ningún alma que traerás a la Fuente de mi Misericordia. Cada día pedirás a mi Padre las gracias para estas almas por mi amarga Pasión.”

Contesté: “Jesús, no sé cómo hacer esta novena y qué almas introducir primero en tu muy misericordioso Corazón”. Y Jesús me contestó que me diría, día por día, qué almas debía introducir en su Corazón. (D.1209)

Primer Día

(Viernes Santo)

“Hoy tráeme a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores, y sumérgelos en el mar de mi Misericordia. De esta forma me consolarás de la amarga tristeza en que me sume la pérdida de las almas”.(D.1210)

Jesús tan misericordioso, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu Bondad infinita. Acógenos en la morada de tu muy compasivo Corazón y nunca nos dejes salir de él. Te lo suplicamos por tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Oh omnipotencia de la Divina Misericordia, salvación del hombre pecador, Tú eres la misericordia y un mar de compasión, ayudas a quien te ruega con humildad.

Padre Eterno, mira con misericordia a toda la humanidad, y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el Corazón de Jesús lleno de compasión, y por su dolorosa Pasión muéstranos tu Misericordia para que alabemos su omnipotencia por los siglos de los siglos. Amén.

(D.1211)

Finalizar con el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia (ver página 13).

Segundo Día

***“Hoy tráeme a las almas de los sacerdotes y las almas de los religiosos, y sumérgelas en mi Misericordia insondable. Fueron ellas las que me dieron fortaleza para soportar mi amarga Pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi Misericordia fluye hacia la humanidad”.*(D.1212)**

Jesús misericordiosísimo, de quien procede todo bien, aumenta tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean, glorifiquen al Padre de Misericordia que está en el Cielo.

La fuente del amor de Dios, vive en los corazones limpios, purificados en el mar de misericordia, resplandecientes como las estrellas, claros como la aurora.

Padre Eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, a las almas de los sacerdotes y a las almas de los religiosos; otórgales el poder de tu bendición. Por el amor del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de tu luz para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación, y a una sola voz canten alabanzas a tu Misericordia sin límite por los siglos de los siglos. Amén.(D.1213)

Finalizar con el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia (ver página 13).

Tercer Día

***“Hoy tráeme a todas las almas devotas y fieles, y sumérgelas en el mar de mi Misericordia. Estas almas me consolaron a lo largo del Vía Crucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura”.*(D.1214)**

Jesús infinitamente compasivo, que desde el tesoro de tu Misericordia les concedes a todos tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de tu clementísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de él. Te lo suplicamos por el inconcebible amor con que tu Corazón arde por el Padre celestial.

Son impenetrables las maravillas de la Misericordia, no alcanza sondearlas ni el pecador ni el justo, miras a todos con compasión, y atraes a todos a tu amor.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas fieles como herencia de tu Hijo y por su dolorosa Pasión, concédeles tu bendición y rodéalas con tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la santa fe, sino que, con toda la legión de los ángeles y los santos, glorifiquen tu infinita Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.(D.1215)

Finalizar con el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia (ver página 13).

Cuarto Día

“Hoy tráeme a los paganos* y aquellos que todavía no me conocen. También pensaba en ellos durante mi amarga Pasión y su futuro celo consoló mi Corazón. Sumérgelos en el mar de mi Misericordia”.(D.1216)

Jesús compasivísimo, que eres la luz del mundo entero. Acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de los paganos que todavía no te conocen. Que los rayos de tu gracia las ilumine para que también ellas, unidas a nosotros, ensalcen tu Misericordia admirable y no las dejes salir de la morada de tu compasivísimo Corazón.

La luz de tu amor ilumine las tinieblas de las almas. Haz que estas almas te conozcan, y junto con nosotros glorifiquen tu Misericordia.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de los paganos y de los que todavía no te conocen, pero que están encerrados en el muy compasivo Corazón de Jesús. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de tu Misericordia por los siglos de los siglos. Amén. (D.1217)

***Finalizar con el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia
(ver página 13).***

**** Nuestro Señor originalmente usó las palabras “los paganos”. Desde el pontificado del Papa Juan XXIII, la Iglesia ha juzgado apropiado el reemplazo de este término por la denominación “los que no creen en Cristo” y “los que no conocen a Dios” (ver el Misal Romano, 1970).***

Quinto Día

“Hoy atráeme a las almas de los herejes y de los cismáticos*, y sumérgelas en el mar de mi Misericordia. Durante mi amarga Pasión, desgarraron mi Cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, mis llagas cicatrizan y de este modo alivian mi Pasión”.

También para aquellos que rasgaron la vestidura de tu Unidad brota de tu Corazón la fuente de piedad. La omnipotencia de tu Misericordia, oh Dios, puede sacar del error también a estas almas. (D.1218)

Jesús sumamente misericordioso, que eres la Bondad misma, Tú no niegas la luz a quienes te la piden. Acoge en la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas de los herejes y a las almas de los cismáticos y llévalas con tu luz a la unidad con la Iglesia; no la dejes alejarse de la morada de tu compasivísimo Corazón, sino haz que también ellas glorifiquen la generosidad de tu Misericordia.

Padre Eterno, mira con Misericordia a las almas de los herejes y de los cismáticos que han malgastado tus bendiciones y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores, sino el amor de tu Hijo y su amarga Pasión que sufrió por ellos ya que también ellos están acogidos en el sumamente compasivo Corazón de Jesús. Haz que también ellos glorifiquen tu gran Misericordia por los siglos de los siglos. Amén. (D.1219)

Finalizar con el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia (ver página 13).

**** Las palabras originales de Nuestro Señor son aquí “herejes y cismáticos”. Desde el Concilio Vaticano II, las autoridades eclesíásticas han considerado, según las explicaciones expuestas en el Decreto Conciliar sobre el Ecumenismo (No. 3), apropiado usar en su lugar el término “los hermanos separados”. Sin embargo con el tiempo la Iglesia ha decidido usar todavía otra denominación: “los hermanos que creen en Cristo” (ver el Misal Romano, 1970).***

Sexto Día

“Hoy tráeme a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños, y sumérgelas en mi Misericordia. Estas son las almas más semejantes a mi Corazón. Ellas me fortalecieron durante mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarían al pie de mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias. Solamente el alma humilde es capaz de recibir mi gracia; concedo mi confianza a las almas humildes”. (D.1220)

Jesús, tan misericordioso, Tú mismo has dicho: “Aprendan de Mí que soy manso y humilde de corazón”. Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el Cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre celestial. Son un ramillete perfumado ante el trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios mismo. Estas almas tienen una morada permanente en tu compasivísimo Corazón y cantan sin cesar un himno de amor y misericordia por la eternidad.(D.1221)

De verdad el alma humilde y mansa ya aquí en la tierra respira el Paraíso, y del perfume de su humilde corazón se deleita el Creador mismo. (D.1222)

Padre Eterno, mira con Misericordia a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza tu trono. Padre de Misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes por estas almas y el gozo que te proporcionan, bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de tu Misericordia por los siglos de los siglos. Amén. (D.1223)

Finalizar con el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia (ver página 13).

Séptimo Día

“Hoy tráeme a las almas que veneran y glorifican mi Misericordia de modo especial y sumérgelas en mi Misericordia. Estas almas son las que más lamentaron mi Pasión y penetraron más profundamente en mi Espíritu. Ellas son un reflejo viviente de mi Corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con un resplandor especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del Infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte”. (D.1224)

Jesús misericordiosísimo, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de tu Misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios mismo. En medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en tu Misericordia, y unidas a Ti, cargan sobre sus hombros a toda la humanidad. Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que tu Misericordia las protegerá en la hora de la muerte.

El alma que ensalza la Bondad de su Señor es por El particularmente amada. Está siempre al lado de la fuente viva y saca gracias de la Divina Misericordia.

Padre Eterno, mira con Misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran tu mayor atributo, es decir, tu Misericordia insondable y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de misericordia y sus corazones, desbordantes de gozo, te cantan, oh Altísimo, un cántico de misericordia. Te suplico, oh Dios, muéstrales tu Misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús quien les dijo: ***“A las almas que veneren mi infinita Misericordia, Yo mismo las defenderé como mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte”.*** (D.1225)

Finalizar con el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia (ver página 13).

Octavo Día

“Hoy tráeme a las almas que están en la cárcel del Purgatorio y sumérgelas en el abismo de mi Misericordia. Que los torrentes de mi Sangre refresquen el ardor del Purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por Mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a mi Justicia. Está en tu poder llevarles alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas en su nombre... Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con mi Justicia”. (D.1226)

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho que deseas la Misericordia; heme aquí que llevo a la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas del Purgatorio, almas que te son muy queridas, pero que deben pagar su culpa adeudada a tu Justicia. Que los torrentes de Sangre y Agua que brotaron de tu Corazón, apaguen el fuego del Purgatorio para que también allí sea glorificado el poder de tu Misericordia.

Del tremendo ardor del fuego del Purgatorio se levanta un lamento a tu Misericordia. Y reciben consuelo, alivio y refrigerio en el torrente de Sangre y Agua derramado.

Padre Eterno, mira con Misericordia a las almas que sufren en el Purgatorio y que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa Pasión de Jesús, tu Hijo, y por toda la amargura con la cual su sacratísima alma fue inundada, muestra tu Misericordia a las almas que están bajo tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las heridas de Jesús, tu amadísimo Hijo, ya que creemos que tu Bondad y tu Compasión no tienen límites. (D.1227)

Finalizar con el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia (ver página 13).

Noveno Día

“Hoy tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de mi Misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón. A causa de las almas tibias, mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: ‘Padre, aleja de Mí este cáliz, si es tu voluntad’. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a mi Misericordia”. (D.1228)

Jesús piadosísimo, que eres la Compasión misma, te traigo a las almas tibias a la morada de tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas que se parecen a cadáveres y te llenan de gran repugnancia se calienten con el fuego de tu Amor puro. Oh Jesús tan compasivo, ejercita la omnipotencia de tu Misericordia y atráelas al mismo ardor de tu Amor y concédeles el amor santo, porque Tú lo puedes todo.

El fuego y el hielo no pueden estar juntos, ya que se apaga el fuego o se derrite el hielo. Pero tu Misericordia, oh Dios, puede socorrer aún las mayores miserias.

Padre Eterno, mira con Misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están acogidas en el piadosísimo Corazón de Jesús. Padre de la Misericordia, te suplico por la amarga Pasión de tu Hijo y por su agonía de tres horas en la Cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de tu Misericordia... (D.1229)

Finalizar con el rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia (ver página 13).

Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia

La coronilla que Jesús Misericordioso enseñó a Santa Faustina el 13 de septiembre de 1935, y que es contenido de esta novena, se reza con un Rosario común de la siguiente manera:

- Al comienzo:

- **Padrenuestro**
- **Ave María**
- **Credo**

- En las cuentas del Padrenuestro al comienzo de cada decena la siguiente oración:

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

- En las cuentas del Ave María, en las cinco decenas, la siguiente oración:

Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

- Al terminar, 3 veces:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Fin de la Coronilla.

Oración para alcanzar gracias por medio de Santa Faustina

Oh Jesús, que hiciste de Santa Faustina una gran devota de tu infinita Misericordia, concédeme por su intercesión, si fuere esto conforme a tu santísima Voluntad, la gracia de..., que te pido. Yo, pecador, no soy digno de tu Misericordia, pero dignate mirar el espíritu de entrega y sacrificio de Sor Faustina y recompensa sus virtudes atendiendo las súplicas que a través de ella te presento confiando en Ti.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V: Santa Faustina.

R: Ruega por nosotros.



Habla al Mundo



Centro de Espiritualidad
Santa Faustina Kowalska

Seguinos y suscribite para recibir novedades sobre la Devoción a la Divina Misericordia:

www.hablaalmundo.com



@hablaalmundo



+54 9 232 4512867